TRAGEDIA.

ECIO TRIUNFANTE EN ROMA.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Valentiniano III. Emperador de Roma.
Ecio, General de las Armas Cesareas.
Maximo, Patricio de Roma.
Fulvia, hija de Maximo.
Honoria, hermana del Emperador.
Varo, Capitan de los Pretorianos.
Damas.
Soldados y pueblo.

ACTO I.

Magnifica plaza, iluminada artificiosamente para recibir à Ecio, triunfante de Atila. Trono imperial à un lado con la guardia real estendida; y al otro lado coro de Damas Romanas con laureles en Vandejas. Valentiniano y Maximo adelantados en la Scena, y Varo retirado al pie del trono.

Coro. EL valeroso Ecio
en hora feliz venga,
donde laurel frondoso
su feliz sien guarnezca,
y todo Roma vea
en su triunfo las glorias de su Cesar.

Max. Señor, no con mas fausto pudo Roma
ver à la regia prole de Quirino
celebrar aquel grande ultimo dia
de su segundo lustro; divididos
noche y horror se notan: separados
sombra y silencio; y el afán festivo
del popular aplauso que os aclama;
no os dexa que envidiar los que al antiguo
pueblo Romano mereció su Augusto,
de quien sois succesor quizás mas digno.

Val. La voz que en mi favor al Cielo elevan
gozoso escucho: atiendo complacido
la expresion de sus votos reverentes,
y del pueblo mas fiel la pompa admiro:
aguardo al vencedor que à mi me trae
la gloria, y à su patria el regocijo:
mas el triunfo mayor que oy arrebata
mis afectos, solo es, (Maximo amigo)
tu bella hija, la divina Fulvia,
à quien el trono y las victorias rindo.

Max. Fulvia aprendió de la humildad del padre

à no aſpirar al Solio; pero el miſmo
exceſo de humildad es ſuficiente
para no deſpreciarlo y admitirlo
de mano de ſu Ceſar.

Val. Bien pudiera
ſer mas amante, y el ſemblante eſquivo
moderar à mi viſta, imaginando
que no es premio el deſdén de un amor fino.

Max. Vano es, Señor, temer que ella no os ame,
pues que no ſe le oculten es preciſo
prendas en vos que admira el Univerſo;
¿pero quando el reſpeto no hace tibio
qualquier afecto? ¡ah tirano Ceſar!
probarás mi venganza y tu caſtigo.

Var. Ecio ſe acerca: y à la primer guardia
de ſu ſequito proxima diſtingo.

Val. Oír del vencedor quiero los triunfos:
Maximo ven, y partirè contigo
las glorias que me dá la ſuerte amiga.

Max. Si; mas yo de la injuria no me olvido, *ap.*
por mas que yo à tu deſignio aplaudo,
preſto ſerá horroroſo tu deſtino. *Tocan.*

Sentado Valentiniano en el Trono, quedandoſe à ſu derecha Maximo mientras el Coro llega. Varo à formar ſu guardia que incorpora, quando llega la que precede à Ecio, y luego que eſte ſale le cumplimenta y conduce al Solio, à cuya izquierda ſe queda. Ecio deſpues de beſar la mano al Ceſar ſe retira, y llegan ſoldados que ponen vandera al pie del trono: todo el acto ſerá ſoſtenido de una regia marcha de la Orqueſta con clarines y timbales.

Muſic. El valeroſo Ecio
en hora feliz venga,
donde laurel frondoſo
ſu feliz ſien guarnezca,
y todo Roma vea
en ſu triunfo las glorias de ſu Ceſar.

Ecio. Supremo Emperador Valentiniano,
Tercero de eſte nombre, cuyo invicto,
cuyo inmortal laurel fecundan tantas
victorias, quantos ſon ſus enemigos;
y con cuyo eficáz ſagrado impulſo
obra feliz el debil brazo mio;
Atila, aquel terror de los mortales,
ya piſa caſtigado y fugitivo
los helados paíſes que le vieron
armarſe contra Roma tan altivo,
ſiendo el primero yo, que jamás pudo
ver de Atila la eſpalda: él ſol no ha viſto
mayor eſtrago: fué el terreno angoſto
para los muertos; y formando el rio
bermejo en vez de palida corriente
era fatal preſagio de los vivos.
Se confundieron iras y temores;
y entre los vencedores y vencidos
el horror ſe eſparció de tal manera,
que acobardó al valor el valor miſmo:
no hubo amago ſin golpe, ni hubo golpe
ſin muerte; y en aquel comun conflicto,
fué mas feliz el que murió primero,
ſin ver tantos funeſtos paraſiſmos.
No gran tiempo dudoſa aunque temible
la victoria ſe vió, porque oprimido
el tirano de tus auguſtas armas,
cedió, buſcando vergonzoſo aſilo
en los montes, que tarde le valiera
ſi me opongo à ſu fuga y le perſigo;
pero no, que el valor de los Romanos
no ſe empleó jamás en los rendidos,
ni en los que la veneran, ò la temen:
Roma jamás enſangrentó el cuchillo,
además de que tubo en ſu defenſa
à otros muchos politicos motivos.
Atila en fin huyó, dexando el campo
poblado de teſoros infinitos,
que conduzco à tus pies por teſtimonio
fiel de que batallamos y vencimos,
y porque añada Roma eſtos blaſones
à los inumerables de ſu archivo.

Val. Mas vencidos que Atila, Ecio glorioſo,
quedan mi obligacion y mi cariño;
pues por ti los laureles que en mi frente
mal ſeguros eſtaban, quedan fixos,
y el Tiber por tu dieſtra vencedora
la paz y libertad ha conſeguido:
Bajando del Trono.

toma mis brazos, unica columna
de mi imperio, y al Cielo hago testigo
de mi amistad mientras tu allá discurres
si hay premio que ser pueda justo y digno
de tu valor: si à tu valor no vuelvo
algo de tanto como le he debido,
no te puedo dár dón que no sea tuyo
sino mi confianza; mas te afirmo
que no hay triunfo mayor, ni mayor gloria
para mi, que tenerte por amigo:
descansa pues, y goza felizmente
parabienes del pueblo agradecido,
mientras dispones el robusto brazo
à mayores conquistas, pues tu brio
podrá perpetuar solo en Tarpeya
de la aguila triunfante el feliz nido,
y el Imperio estender à quanto alcanza
de sus dos alas incansable el giro.
¿Maximo, donde vas? no es bien que al lado
de Ecio falte oy el principal patricio
que le acompañe.

Max. Solo à obedecerte
sabes, ò gran Señor, que siempre aspiro.

Val. El Cielo os guarde. *Vase.*

Max. Las aclamaciones
sigan al Cesar y el rumor festivo.

Coro. El valeroso Ecio &c.

Max. Bastante tiempo distes à la gloria:
concede algun instante à los antiguos
vinculos de amistad: dexa que apriete
en numero tan fausto y tan propicio,
Ecio amado, tu mano vencedora.

Ecio. El gozo de mirarte al regocijo
de mis triunfos excede; ¿pero Fulvia
à donde está? donde se oculta? miro
venir acelerado todo el pueblo
à mi pompa, y de Fulvia no consigo
ver el amable rostro, ni en su labio
el primer parabien atento he oído:
gran novedad recelo.

Sale Fulvia.

Max. Aqui está mi hija;
que hasta que hables con el Cesar quiso
no confiar sus nobles sentimientos
sola à la vista.

Sale Fulvia triste.

Ecio. Amada? ya mas digno
de ti vuelve tu esposo, confesando
que à su amor y tus gracias ha debido
la mitad del trofeo; pues entre armas,
entre iras, combates y peligros,
mi gloria y mi pasion me estimularon
sin diferencia; ¿pero que he adquirido?
¿que he conquistado? ¿que laurel merezco,
si à ti no te merezco y no contigo?
ù no logran mas premio mis fatigas
que las verdes guirnaldas y los himnos?
¿pero què es esto? ¿al suspirado nombre
ù de amante, ù de esposo, tu divino
semblante afliges? ¿este es el alhago
à que aspiré, despues de haber sufrido
ausencia tan cruel para consuelo?
¿què mas hicieras al volver vencido?
¿asi me acojes?

Fulv. Yo, Señor... què pena!

Ecio. Señor? ¿tanto respeto tu conmigo?
Señor? ¿porque constante no me llamas?
¿porque no, esposo? pero ya imagino
que no eres para mi la que antes eras.

Fulv. La misma soy... atiende, (mis suspiros
me ahogan) padre, dile mis pesares,
que yo no encuentro voz para decirlos.

Ecio. Habla, Maximo; nada me reserves.

Max. Callè hasta ahora, porque no he querido
con nuestra quexa interrumpir tu aplauso:
¿mas cómo hemos de estár, quando vivimos
bajo un yugo cruel? no hay pensamiento
seguro aqui, ni es libre el alvedrio.
Tu victoria (que limite à las fuerzas
puso de Atila) se las ha añadido
à las crueldades de Valentiniano:
era el temor de tantos enemigos
como Roma tenia, freno al Cesar;
pero ahora que logró tu brazo invicto
aniquilarlos, y estender las glorias
de su trono; habrá el pueblo de sufrirlo
mas cruel, mas tirano.

Ecio. No lo creo,

ù por lo menos bien oculta ha ſido
haſta ahora para mi ſu tirania.
¿De ella què pruebas tienes, ò que indicio?
¿què es lo que quiere? di.
Max. Quiere à tu eſpoſa.
Ecio. Mi eſpoſa! Fulvia! ¿y que ſe ha conſentido
por voſotros mi ofenſa y ſu deſeo?
Fulv. Ay de mi!
Max. ¿Pues que arte, que camino
contrario he de adaptar? ¿quieres la exponga
negandole ſu mano à los arbitrios
de un tirano Monarca, y que renueve
por conſervarla libre, de Virginio
el tragico exemplar que dá la hiſtoria
para eſcandalo eterno de los ſiglos?
no es facil, Ecio; ſolo tu pudieras
de nueſtra esclavitud romper los grillos
y caſtigar tu agravio, pues el pueblo
y las armas gobiernas tu à tu arbitrio.
Ultrajado tu amor y Roma opreſa,
clàman por la venganza; y yo te afirmo
que jamás ſe ofreció victima al Cielo,
mas agradable que un Monarca impio.
Ecio. ¿Què es lo que dices, Maximo? ¿el diſguſto
vence aſi tu virtud? es Juez indigno
de ſu cauſa el mas cuerdo ſentimiento.
Son los Reyes aquellos eſcogidos
de las deydades entre los humanos,
para darnos idea del divino
poder, y acoſtumbrar nueſtro reſpeto
à obedecer ſin indagar ſus juicios.
Son Dueños de la tierra: ſon los padres
de ſus vaſallos y de ſus dominios:
ſolo el Cielo es ſu Juez; y de ſu cuenta
ſolo pende ſu premio, ò ſu caſtigo:
medios habrá mas propios de noſotros
que la infidelidad.
Max. Aun mas admiro
tu fé que tus alientos: ò alma grande!
¿quièn de amor y de zelos el activo
impulſo vence, ſino tu conſtancia?
deſmientan mis ideas otro eſtilo.
Fulv. ¿Ecio, y con tal ſoſiego me abandonas
à los brazos del Ceſar? ¿tu tan tibio?
tu ſi que vuelves otro del que fuiſte,
pues tan cobarde eſtás, y tan remiſo
en defender à quien por ti deſprecia
la vida y el Imperio.
Ecio. Dueño mio,
haſta ahora libre eſtás: yo hablarè al Ceſar,
y verás de ſemblante mas propicio
nueſtra ſuerte.
Fulv. Oh deidades! ſi le hablas,
tu vida temo.
Ecio. ¡El Ceſar ha ſabido
nueſtra correſpondencia?
Max. Temeroſos
de ſus furores, nada le digimos.
Ecio. ¿Pues paraque culpais ſus intenciones?
vueſtra la culpa y el error ha ſido:
ſi nueſtro amor no ſabe, es mas fineza
en ſus inclinaciones que delito:
ſi él lo ſupiera, ſé que ſofocára
ſus afectos primero que decirlos,
porque conoce bien quanto me debe;
y quando aſpira à ſer reconocido
no habia de pretender deſagradarme.
Fulv. ¿Tanto confias de él? ¡ah que delirios,
què ſobreſaltos cercan mi memoria
aſaltada de triſtes vaticinios!
es muy amante Auguſto, y es ſobervio;
tu tambien eres demaſiado altivo,
y yo ſoy infeliz: mira con quantas
razones poderoſas temo y lidio.
Grave peſar el corazon inquieto
me eſtá pronoſticando en ſus latidos:
reflexiona el empeño, no le digas
nada de nueſtro amor::- mas ſin decirlo,
¿què modo habrá de ſuſpender el ſuyo?
no lo sè: ſolo sè que deſconfio
de mi eſperanza que hables, ù que calles:
tan fatal y tan cierto es mi deſtino.
Ecio. ¿Sabes con el extremo que te adoro?
ſabes que vengo vencedor? que vivo
del Ceſar eſtimado, no por facil
razon, por ſimpatia, ò por capricho,
ſino por mis hazañas y mi cuna?
ſabes

ſabes quanto me eſtá reconocido ?
¿y en fin ſabes que ſoy tu eſpoſo y lloras ?
Fulv. Si ; porque temo::-
Ecio. No hagas deſperdicio
de tus lagrimas, Fulvia, porque valen
mas que quantos laureles yo conſigo :
¿à llorar vuelves y que te abandone
mi valor temes ? ¿deſagradecido
à tu favor me juzgas ? ¡què injuſticia
haces à mi lealtad ! yo te ſoy fino,
y el Ceſar ſerá juſto : no anticipes
los peſares, mi bien, con prevenirlos.
Max. Anſioſo el pueblo de volver à verte,
dirige aqui otra vez ſus regocijos.
Ecio. Mezclemonos con él diſimulados,
que no ſon de la hora ni del ſitio
nueſtras ideas : queden reſervadas
haſta que en el examen mas prolixo
ſe aſegure el acierto, y queden libres
del Ceſar la opinion y el honor mio.
Fulv. El Cielo te oyga, y premie con ſu influxo
de mi perenne llanto el ſacrificio. *Vaſe.*

Magnifica galeria con arañas iluminadas moderadamente, y varias puertas que la comunican con las habitaciones imperiales. Salen Honoria con alguna Comparſa por un lado y Varo por el otro.

Hon. Varo, del vencedor ſolo pregunto,
de ſus victorias no; que eſas ſon tantas
y tan publicas, que no hay parte alguna
donde ſe ignore : dime pues; ¿le aclama
el pueblo ? ¿le reciben con aplauſo ?
¿la guerrera fiereza que acobarda
la viſta de quien mira ſu ſemblante,
viene mas formidable, ò moderada?
¿le recibió mi hermano con cariño ?
¿ha ofrecido algun premio à ſus hazañas?
Var. Permite, bella Honoria, que me admire
de oirte acaſo mas intereſada
en las noticias de Ecio que en el triunfo :
exceſivas parecen en la hermana
de Auguſto eſas preguntas, y mas propias
que de una Emperatriz, de una vaſalla.
Hon. ¡Miſera eſclavitud de nueſtro ſexo !
pues luego nos ſuponen inclinadas,
ſi algun nombre dos veces repetimos !
Honoria el tiempo en ſu retiro gaſta
ſin acudir à populares fieſtas :
nada he viſto, por eſo preguntaba
de ſu recibimiento.
Var. Tambien puede
ſer miſterio de amor eſa tardanza
en dejarſe ver de él.
Hon. Por tus ſervicios
te ſufro necedad tan temeraria ;
¿aſi pienſas de mi quando no ignoras
de ſu eſtado à mi eſtado la diſtancia ?
Var. De Ecio el valor admiran los mortales ;
el mundo queda lleno de ſu fama;
habla de él con reſpeto el enemigo ;
Roma le adora ; el Ceſar le idolatra :
¿pues qué mucho ſerá que tu le quieras
perſuadida de tales circunſtancias ?
Hon. Ay Varo ! pues te mueſtras tan ſu amigo,
delante de mi hermano no le aplaudas
ni exageres ſu merito : es el Ceſar
de indole ſoſpechoſa : le arrebata
la envidia, y en ſu oído ſer pudieran
rieſgos de Ecio tal vez ſus alabanzas.
Var. Yo como de Ecio amigo te prometo
hablar mas cauto : pero ſi le amas
no te atormentes con diſimularlo,
ſiendo tu inclinacion tan acertada.
Hon. ¿Sabes que quiere el Ceſar ?
Var. No Señora ;
ſolo decirte me mandó que vayas
à ſu preſencia.
Hon. Vamos::- pero Fulvia
ſe acerca de ſu padre acompañada:
ella vendrá à buſcarme, y él al Ceſar;
quedate à prevenirla que ſe vaya
à eſperarme à mi quarto; y à él que no entre
por un rato.
Var. Lo haré como lo mandas.
Hon. ¡Oh importuna grandeza! quantas veces

de la mejor pasion fuiste tirana! *vase.*

Salen Maximo y Fulvia.

Var. Maximo, donde vas?

Max. A ver al Cesar,
y asistir à su lado: mas estraña
quizá que mi venida es tu pregunta.

Var. Te lo digo porque ahora entró su hermana
llamada de él à hablarle, y me previno
que para entrar aguardes à que salga,
y à ti que la esperases en su quarto.

Fulv. ¿Y acaso sabes paraque la llama?

Var. No; mas sin duda darle querrá parte
de la tranquilidad que Roma canta
por Ecio: ¿dime, donde le dejaste?

Max. Satisfecho de aplausos en su casa
rodeado de parientes y de amigos.

Var. Aun el abrazo del mayor le falta;
voy à darsele: cuida mientras vuelvo
de responder al Cesar si nos llama. *vas.*

Fulv. ¿Es tiempo, padre mio, que concedas
algun escaso desahogo al alma
oprimida? tu prometiste al raro
afecto de Ecio ya sin repugnancia
mi mano: yo miré distintas veces
en tu rostro el contento que mostrabas
à esta union; ¿y ahora quieres obligarme
à que fingiendo sufra mi constancia
los alhagos del cruel Valentiniano?
de que no seré suya asegurada,
yo te obedecere; mas no te entiendo
ni comprehendo ¿porque quando esperaba
de Ecio lograr la mano, me previenes
que olvide tan dificil esperanza?

Max. Jamás intencion tube de engañarte;
sosiega el susto que te sobresalta;
y cree, hija, que el talamo del Cesar
no menores disgustos en mi causa;
pero es preciso.

Fulv. ¿Padre, y sufririas
que la inocente mano de tu amada
hija, con la vil mano se enlazase
del mismo que violando las sagradas
leyes de la amistad à tu consorte
solicito? ¿te olvidas? ¿así agravias
las quejas dignas de un honor romano?
¿así abates, Señor, la soberana
idea de los Heroes que te dieron
el sér? ¿así deslumbra tu venganza
el resplandor del trono? ¿no es bastante
credito de lealtad el olvidarla?

Max. Llega à mi pecho, llega digna parte
de mi, que ese odio ilustre, esas vizarras
expresiones del animo merecen
por premio mis mayores confianzas:
¿si podrán escucharnos?

Fulv. Es dificil.

Max. Con todo oye à esta parte retirada:
sabe, hija mia, que ha llegado el tiempo
de vengar à tu madre, y las tiranas
invenciones del Cesar atrevidas
tanto, como le fueron malogradas.
El odio vive en mi disimulado,
aguardando ocasion en que la maña
desempeñe el defecto de las fuerzas,
y esta llegó si tu con él te enlazas
ingeniosa, no amante y cariñosa
de aquel noble furor (en que se afianzan
otras romanas glorias inmortales,
quando por el honor y por la patria
el azero empuñaron vengativo,)
y apenas en tus brazos à las blandas
caricias le sugete su deseo;
el atrevido pecho le traspasa
muchas veces, vengando mis ofensas
y las tuyas.

Fulv. Què horror! Señor, aguarda;
reflexiona el consejo tan impropio
de tu prudente voz, y de las altas
ideas de virtud que me enseñaste.
¿Me pudiera exponer ante las aras
y los ojos del Cesar con el rostro
sereno, y la intencion tan ocupada
del sobresalto y del delito? ¿quando
no fué el temor indicio de la infamia?
¿pudiera yo imitar las almas viles
que impuramente, como acostumbradas
al crimen le cometen sin zozobra?
reo feliz se ha visto veces varias;
mas no reo seguro: y demás de esto
¿no ves, Señor, que es fuerza se empeñára

todo el pueblo en vengar su soberano ?
Max. El pueblo le aborrece.
Fulv. ¡Quanto engaña
una ciega pasion al mas discreto!
¿pues se ignora del vulgo la inconstancia ?
¿no ves, Señor, que el mismo que aborrece
mientras vive, en muriendo le idolatra ?
Max. ¿Me acuerdas el rencor, y luego muestras
para dejarle airoso, repugnancia ?
Fulv. Disimula, Señor, que te hable libre,
à tiempo que tu mente preocupada
del odio inexorable no previene
las contingencias: yo no aconsejaba
una traicion al mundo tan odiosa;
solo fué mi intencion que te acordáras
de que el Cesar no es hombre que merece
mi cariño, ni nuestra confianza;
pero merece al fin nuestro respeto,
que es nuestro Soberano.
Max. Por mas sabia
te tube, y no tan timida: en materias
de culpa y de virtud dexa à las almas
viles la reflexion; que las ilustres,
atienden solo à la mayor hazaña.
Fulv. No son estas las fertiles semillas
que estableciste para mi crianza,
desde el dia primero de mis años
en mi pecho hasta ahora: tus palabras,
ò entonces me engañaron, ò pretenden
ahora engañarme.
Max. Debe dár tan varias
como la edad el Maestro las lecciones;
pues diferentes maximas adaptan
al adulto que al niño: mira como
te he podido engañar.
Fulv. Ahora me engañas,
Señor; porque el amor à las virtudes,
y el horror à las culpas nos inflaman
naturalmente à todos, y conforme
son los principios que en el seno arraigan,
son los frutos: ò dime, padre mio,
quando el horror de la traicion disfrazas,
ò disfrazar pretendes à mis ojos;
¿tu discurso y tu pecho no se hallan
del furor y de la ira combatidos ?
piensa mas en tu gloria; y si me amas
no sacrifiques tu inocente hija
al idolo cruel de tu venganza.
Max. ¿Te atreves à irritarme y dár consejos
sin ver desde ti à mi la gran distancia ?
acuerdate que soy tu padre, y que eres
hija desobediente y temeraria.
Fulv. No me acuerdes, Señor, que eres mi padre
que ya lo sé, y en prueba que humillada
à tanta dignidad te reverencio;
à llorar tu intencion y mi desgracia
(donde no puedas verlo) me retiro:
Deydades influid en mi constancia. *vas.*
Max. ¡Qual es mi desventura! estando llena
la tierra de malvados; quando clama
por uno mi furor; Heroes son todos:
para irritar à Ecio no me bastan
las espuelas de zelos: en mi hija
debo tener mayor desconfianza:
¿pues què he de hacer ? podrá mi sentimiento
olvidarse sin que se satisfaga ?
no es posible: aconsejame, discurso,
qualquier medio, y por mas que te acobardas
en el principio, el golpe determina;
mas ya le hallé: primero que del Alva
vea el Cesar la luz, verá las sombras
eternas: los impulsos y la traza
daré, y el brazo me prestará Emilio,
que mas que yo aborrece su tirana
condicion: muera pues Valentiniano:
queden mis intenciones sosegadas;
y quando mal suceda y no se logren,
emplearé mis astucias y mi maña
en hacer que perezca el traydor Ecio,
persuadiendo es su quexa quien le arrastra,
porque el amor de Fulvia le compite,
y el Cesar ciegamente la idolatra:
à Ecio él mira envidioso de su gloria,
y es facil que lo crea; y quando salga
con-

contrario todo lo que yo imagino ;
valor me sobra para ver la cara
de la adversa fortuna : pero Augusto
viene ; queden mis iras reservadas
para despues.

Sale Val. Sepa Ecio que deseo
tratar con él negocios de importancia :
antes que se recoja di que venga,
porque de sus fatigas y sus marchas
quiero añadir para descanso el premio.
Maximo amigo ?

Max. Gran Señor , qué mandas ?

Val. No sabes quanto deben perturbarme
de Ecio las glorias : Roma solo habla
de sus Conquistas, y conformes todos
su libertador unico le llaman.
Yo lo conozco , y él tambien lo sabe
demasiado : aqui es fuerza que me valga
de arbitrio honroso con que me asegure
de su fidelidad : la mano blanca
de Honoria, y la mitad de mis laureles
serán su premio; porque no se sacian
con menos vanaglorias que se infunden
de aclamacion y merito fundadas :
ni menor recompensa me parece
que puede ser de mi temor fianza.

Max. Es cierto que por él toca en exceso
de idolatria el vulgo ; y casi ultraja
(con no acordarse de él) al Soberano;
y es cierto que pudiera::- pero basta,
que Ecio será muy fiel ; yo no lo dudo:
verdad es , que si en esto se engañára
nuestro juicio ; quizás el ensalzarlo
fuera dár mas motivo à su arrogancia.

Val. El premio, la amistad y la hermosura,
ocupan toda la ambicion de un alma.

Max. Tambien la enciende ; y quando el
fuego es grande
aun el mar le alimenta y no le apaga.

Val. ¿Què determinacion darme pudiera
seguridad mayor ? ¿quieres que haga
empeño en perseguirle sin motivo,
paraque mis alientos y mi fama
del odio universal objeto sean ?

Max. Tambien , Señor , quando hay su-
perior causa
debe sufrir un Rey el odio ageno
y al amor despreciar.

Val. No es acertada
esa maxima , amigo : la clemencia
es el blason mayor en los Monarcas :
mas vale ser amado que temido :
la opresion y el temor aunque acobardan
los vasallos tal vez ; tambien à veces
los estimulan para las infamias
y la infidelidad.

Max. Mas que otro sabes
el arte de reynar : oculta llama
los discursos alumbra de los Reyes :
disculpe mi osadia mi ignorancia,
y el zelo que me inspira à tus quietudes:
yo solo pretendi que te acordáras
de que no puede haber peligro leve
si le dexa crecer la confianza. *vase.*

Val. Cree qualquiera q̃ està lejos del trono
que la suerte del Rey es la mas fausta;
y desde el trono miran con envidia
los Reyes la quietud del que no manda.

Sal. Ecio. Venturoso à tu vista otra vez
vuelvo.

Val. Restaurador de la opinion Romana,
glorioso Capitan de sus legiones:
despejad, y à ninguno dés entrada:*vans.*
no quieren dilatarte mis caricias
el breve plazo que hay hasta mañana,
ni que omiso me juzgues en premiarte:
fruto de tu lealtad y tus azañas
son las tranquilidades del Imperio :
los escarmientos de quien le amenaza :
mis glorias , mis laureles, todo es tuyo,
y aunque el Solio te dé, no te doy nada:
prodigo quiero ser y soy mendigo;
pues toda mi grandeza es limitada
à tu merito grande y mis ideas.

Ecio. ¿Gran Señor , si à la frente de tus ar-
mas
en favor tuyo sirvo , ¿que mas premio
tengo que apetecer que la esperanza
de volver à servir à un Soberano
que conoce el que sirve y à la patria ?
sè que logro tu amor , Cesar Augusto,
¿qué mas heroyco premio ? este le basta
à mi gran corazon.

Val. No basta al mio;
quiero que sepa el mundo , y que me
aplauda

tan liberal à mi, como esforzado
te aplaude à ti y tu opinion ensalza:
no te puedo hacer Cesar absoluto;
pero puedo acercarte à las sagradas
sombras del laurel, tanto que se dude
si à ti ò à mi nos ciñen sus guirnaldas:
mi augusta sangre se unirá à la tuya
en prueba de mi amor: y asi, mañana
será Honoria tu esposa y yo tu hermano.

Ecio. Cielos! què escucho?

Val. ¿No respondes? callas?

Ecio, ¿Pues pudieran, Señor, no sorprenderme
honras tan desmedidas y tan altas?
Señor, Honoria pide un Rey, un trono;
y en mi ha de limitar sus esperanzas.

Val. Vasallos como tu son mas que Reyes,
pues es acaso de la suerte varia
lograr el trono, pero merecerle
es heroyca virtud de grandes almas.

Ecio. Señor, el Cielo ha destinado à Honoria
para darle progenie de Monarcas
à la tierra; y conmigo unida solo
puede darle vasallos: ¿no reparas
que en la union de dos almas desiguales,
la mia oprimes y la suya ultrajas?

Val. Con tan prudente, tan ilustre nudo
nada pierden el mundo, ni mi hermana;
y aunque perdieran; siendo tu à quien premio,
ni mi hermana, ni el mundo se quejáran.

Ecio. Yo consentir no debo que tu mano
parezca à todos (viendola tan franca
conmigo) que es injusta.

Val. Hablemos claro;
entre nosotros pensamiento no haya
reservado: ¿son solo tus escusas
respeto à Honoria, ò juzgas limitada
la recompensa? mira que es sobervio
y ambicioso de mas el que no abraza,
no recibe el honor, ò le resiste
viniendo de la mano Soberana.

Ecio. Pues dá exemplo à la mia tu franqueza;
dirè que el alto honor que me señalas
no es premio para mi, sino castigo.

Val. No creí que una esposa tan cercana
al Imperio, tan linda y virtuosa,
fuese castigo para ti.

Ecio. Al que ama
constante una beldad; otra no es premio.

Val. ¿Dónde está esa beldad que asi contrasta
tu exaltacion y el merito de Honoria?
dime su nombre pues? ¿es mi vasalla?

Ecio. Señor, Fulvia es mi bien.

Val. Fulvia? què escucho? *ap.*

Ecio. Si Señor: él se turba y se arrebata. *ap.*

Val. ¿Y sabe ella tu amor?

Ecio. Lo dificulto:
muera yo, y ella quede disculpada. *ap.*

Val. Pues vé, procura su consentimiento
y el de su padre.

Ecio. Con el tuyo basta,
Señor; que de los otros yo me encargo.

Val. ¿Pues no pudiera estar ella inclinada
à otro amante, y acaso prometida,
y que resista Maximo tu instancia?

Ecio. No me persuado que haya quien se atreva
à usurpar temerario la esperanza
à quien à Roma libertó del yugo
que la oprimia, y que la avergonzaba.

Val. Supongamos el acaso que le hubiese.

Ecio. Veria que Ecio con la misma espada
que vence à los contrarios del Imperio;
sus contrarios vencia y castigaba.

Val. ¿Y si yo fuese? di.

Ecio. Seria entonces
mayor el premio, y seria una hazaña
digna de un Cesar el vencer su gusto.

Val. Si; pero una merced tan temeraria
no la pide à su Rey ningun vasallo.

Ecio. Cesar es Soberano, y las bastardas
pasiones jamás pueden abatirle:
es Ecio quien la pide; Ecio, que tantas
victorias le ofreció sin premio alguno.
Ecio, por quien el nombre se dilata
de Roma en los confines de la tierra.
Ecio, à cuyos peligros y constancia
el Cesar debe sus tranquilidades.

Ecio en fin aquel mismo que acobarda
tu liberalidad para sus premios,
pues aun tu sangre juzgas que no alcanza.

Val. Quando yo sè tu merito me ofendes
en repetirle tanto y le desairas.

Ecio. Yo le repito porque me disputan
la unica recompensa à que aspiraba.

Val. No mas: bastante has dicho; bien entiendo
quizá à tus ojos mas que à tus palabras:
yo lo resolveré, mas tu entretanto
aprende à ser prudente, y con las armas
de la razon à dominar tu orgullo;
y hasta que se modere tu arrogancia,
no vuelvas à exponerte à mis enojos,
ni de tu corazon en confianza
ni de mi gratitud; porque aun que pienso
con excesos de amor desempeñarla;
si tu temeridad la desmerece
sentirás mi tibieza y tu desgracia.

Ecio. Mira, Señor, con que debil motivo
mi fé desluces, mi lealtad ultrajas:
mira que no merezco tan esquivas
correspondencias, y que el mundo aguarda
(admirado de ver como te sirvo)
impaciente, hasta ver como me pagas. *va.*

Val. Oh Dioses! quan sensibles, quan comunes
son las pasiones de la vida humana!
ni respetan el trono, ni perdonan
al humilde pastor en la cabaña:
vacilante el Imperio largo tiempo
llenó mi corazon de las opacas
ideas del temor de ser vencido.
Se acaba este pesar al ver mis armas
triunfantes, y reparo en un vasallo
altivo y vencedor, à quien aclama
y desvanece Roma: le procuro
asegurar con premios, y con quantas
honras à saciar basten su codicia,
y todo lo desprecia: me declara
su amor, arguye al mio, y en mi pecho
introduce las fieras, las amargas
pasiones de la envidia y de los zelos
que me aflijan, me asusten y combatan:
¡oh afectos viles, cómo se conocen
en vuestra multitud vuestras villanas
naturalezas! pero poco importa
si os resiste el valor y la constancia:
aqui de mi prudencia; y entre tanto
que la consulto para dár la sabia
resolucion mas util y mas digna;
concededme, Deydades soberanas,
ò influxo que domine el de mi estrella,
ò estrella que no influya tan contraria.

ACTO II.

Magnifico jardin adornado de palmas y estatuas con fachada, y puerta de Palacio imperial en el foro; poca luz que irá aumentandose imitando al amanecer. Jardin y luces abajo y vista de Palacio; y sale Maximo inquieto como discursivo.

Max. ¡Què silencio tan grande! hasta las ojas,
las aguas y los pajaros parece
suspenso el canto, y natural susurro
que cobardes alientan, ò que duermen;
aun está quieto el imperial Palacio;
ninguna voz percibo, y ya en Oriente
apunta el claro dia: en todos reyna
(sino en mi) la quietud: empeño fuerte!
¿si habrá Emilio cumplido su palabra
y executado el golpe que me ofrece
para vengar mis iras y mi agravio?
que perezoso está::-

Sale Fulv. Padre::-

Max. A què vienes?

Fulv. ¿Padre, qué has hecho?

Max. Yo, hija, nada::-

Fulv. Oh Dioses!
Valentiniano fuè de mano aleve
asaltado en su lecho, y yo discurro
cuya fuè la traicion: padre, tu eres.

Max. ¿Pero por fin murió?

Fulv. Piensa en salvarte,
que cercando el recinto va la gente
armada, y al traydor ansiosos buscan:

mira,

mira, Señor, que llegan; huye, vete.
Max. Dime si vive, Fulvia, ò si ya à muerto.
Fulv. No lo sé; solo sé que se extremece
la tierra y que se irritan las Deydades
del atróz pensamiento: no se arriesgue
tu vida, ya que se arriesgó tu fama.
Max. ¿Cobarde, què te asusta? de q̃ temes?
si el golpe se ha logrado no hay motivo:
yo propio voy à verlo.
Fulv. Padre, tente.
Sal. Val. Tomad todos los pasos, y à ninguno
se permita salir, sea quien fuere:
Maximo, Fulvia, ¡quién creído hubiera
semejante maldad!
Max. ¿Pues qué sucede?
Val. ¿Quando traicion igual ha sucedido?
Cielos!
Fulv. Padre infeliz! *ap.*
Max. ¡Què no muriese! *ap.*
Val. ¿De quien me he de fiar si en mis amigos
se ocultan mis contrarios?
Max. ¿Cómo pueden
darse almas tan traydoras y tan viles?
Val. Maximo, si; las hay; y tu me entiendes.
Max. Ay de mi! ¿si habrá Emilio declado
que fuí quien le animó? tirana suerte!
Val. A tanto llega la ambicion humana
quando se precipita; mas defiende
la vida de un Monarca el mismo Cielo;
en vano Emilio del nocturno alvergue
la sagrada quietud profanó altivo;
en vano juzga quando me acomete
que el sueño y el descuido sean terceros
de sus maldades; pues por mas que mueve
sin ruido alguno la atrevida planta,
por mas ligero que la mano acerque
al pecho para dár seguro el golpe,
y por mas prevenido que encarcele
todo el aliento, porque ni aun el ayre
de sus respiraciones me despierte;
le siento, me levanto, y entre sombras
hallo el azero, y antes que pudiese
huir voy à la puerta dando voces
porque venga la guardia à socorrerme,
y cerca de ella siento que la espada
que llevaba delante se detiene
en un bulto; furioso la introduzco
en él, y lo repito algunas veces
hasta que no le encuentro, y de su fuga
sus lastimosas quexas me previenen.
Salgo, encuentro la tropa, y à la escasa
luz de la nueva aurora que amanece
veo la espada sangrienta, mas no hallamos
el autor de tan barbaro accidente.
Max. Quizá Emilio no fuè.
Val. Aun que sus voces
eran suspiros, pude conocerlo
al tiempo que le herí.
Max. ¿Pues con qué intento
pudo un siervo intentar accion tan fuerte?
Val. Del siervo era la accion, mas el designio
fuè de otro mas cruel.
Fulv. Cielos, valedme!
Max. Dexa que vaya en busca del infame.
Val. A cargo está de Varo; no receles
que se pueda ocultar à su eficacia.
Max. Perdido estoy: quizá mas diligente
pudiera yo que no él:-
Val. Maximo, amigo,
estimo tu lealtad; mas no me dexes;
¿quién sino tu me puede dár consejo
y amparo en este lance?
Max. Ya obediente
à tu voz me detengo.
Fulv. Ya respiro.
Max. ¿Y à quien, Señor, de tanta maldad crees
el Autor?
Val. ¿Pues què duda cabe en esto?
Ecio: ¡què tu tambien no lo sospeches!
mas tu verás que exemplo le dá à Roma
su vida, si el delito le convence.
Ful. Este susto faltaba solo al pecho. *ap.*
Max. No puedo persuadirme que Ecio fuese
tan traydor; ò à lo menos no hay motivo
de que lo sea; pues apenas viene

triunfante, cariñoso le recibes,
adornas su cabeza de laureles,
todo el Imperio excitas à su pompa,
y à Honoria por esposa le concedes:
es verdad que el aplauso y los honores
tal vez obligan à desvanecerse
al mas discreto; y la ambicion (como antes
dixiste tu) es dificil se modere.
Ecio se vé querido de la patria,
adulado de amigos y parientes;
es dueño de las armas, es temido,
es joven, es vizarro y es valiente;
aunque no es tan extraño se le olvide,
que es vasallo, y en ser Señor se empeñe.

Sale Varo y soldados.

Var. Ni indicios del traydor hemos hallado.
Val. ¿Pues dónde se ocultó tan facilmente?
Var. No lo sè, gran Señor; y sino el quarto
de Honoria no hay retiro que no quede
reconocido.
Val. ¡Què bien meditada venia la traícion!
Max. Pero ya ausente
el traydor y el intento malogrado;
no debe haber temor que te moleste:
yo, si me dás licencia te aseguro
inquirir cauteloso y sagazmente
toda la trama: y si de mi te fias;
ò ya viva cobarde entre la plebe,
ò ya esforzado en Ecio ù otros nobles
patricios la consulten, ù la alienten;
descubrirla y ponerlos en estado,
que asegure tu vida con su muerte.
Val. Pues, amigo, en ti dexo mis temores
y mis cuidados: solo tu me puedes
aliviar; y ningun contrario temo,
con la fé que me juras y mantienes.
Varo, ven tu conmigo: ¡quién vió nunca
mas infeliz y mas obscura suerte! *vase.*
Var. Venid à continuar en el examen
luego q̃ el Cesar en su quarto quede. *van.*
Fulv. ¿Quièn tal mal se aconseja, padre mio,
de su enorme delito? ¿por fin quieres
à Ecio culpar?
Max. Si, necia; que su ruína
la mia estorva y mi opinion defiende;
él preso, queda el Cesar sin escudo,
y esto solo à mis iras les conviene.
No es, no, para talentos femeniles
este cuydado; dexa que lo piense
quien sabe mas que tu.
Fulv. Pues sè mas justo,
Señor, supuesto que tan sabio eres.
Max. Quando à mi honor dispongo la venganza,
no soy injusto, no; y aun que lo fuese,
para volver atrás es ya muy tarde.
Fulv. Nunca es tarde, Señor, quando se vuelve
à buscar la virtud; y en tales casos
quien detesta el error queda inocente.
Max. ¿Què, no es posible contener tu orgullo,
ni moderar tu labio? què pretendes?
¿me quieres enseñar lo que aprendiste
de mis lecciones, ò que à tu amor debil
sirva mi tolerancia de tercero?
mas que tu padre al fin, Ecio te debe:
refrena, Fulvia, el labio licencioso,
y no me irrites mas: ò calla, ò vete.
Fulv. ¿Que calle y no te irrite, quando veo
al Monarca asaltado de rebeldes;
tu reo de la traícion; Ecio acusado;
y yo entre los terribles intereses
de mi amor, mi lealtad y tu peligro,
cercada de temores evidentes?
tolerelo quien pueda, amado padre:
si quereis verme muda y obediente;
detesta tus horribles intenciones,
ò permite que cuerda te aconseje.
Max. Ya perfida, conozco, que deseas
sacrificar mi vida à tu indecente
pasion; mal haya, amen, mi lengua facil
que nada te ocultó, quando imprudente
por salvar al esposo, al padre acusas,
y al propio honor la inclinacion prefieres.
Yo fui el traidor, yo: vè y manifiesta
al Cesar que yo soy::-
Fulv. Señor, suspende tus furores.

Des-

Max. Descubrelo, atrevida,
quite en mi triste vida à tus placeres
el caduco pesar que los dilata.
Di que me maten y à tu esposo premien;
mas piensa en el momento que lo oigas,
que à quien el sér te dió le dás la muerte,
y que de un padre hará la fatal sombra
tus dias melancolicos y breves. *vase.*

Fulv. Dioses! què harè? que en tan terrible lance
el hablar y el callar es contingente:
si hablo, soy parricida y soy tiraña:
de Ecio la vida y el honor perecen
si callo: ¡qué funestas ilusiones
mi corazon oprimen y obscurecen
mis discursos! ah! que consejo habria:-

Sale Ecio.

¿dónde vas, Ecio? donde vas? detente.

Ecio. En defensa del Cesar; donde ha ido?

Fulv. Huye, que en ti de la traicion desciende
la vil sospecha.

Ecio. En mi? Fulvia, te engañas;
de mi fidelidad el Tiber tiene
altas pruebas y exemplos prodigiosos;
de las calumnias el temor no vence
al vencedor de empresas superiores.

Fulv. Yo lo oí, no confies; no te arriesgues:
el mismo Cesar te ha llamado reo.

Ecio. Aun que el Cesar lo diga, no lo siente:
y quando un solo instante lo dudára;
la opinion general me favorece:
sugeta Italia, y admirado el mundo,
la autoridad con que por él se estienden
las Aguilas de Roma y el Imperio,
(conservado por mi) quando quisiese
à mi lealtad hacer esa injusticia,
le harian ver su engaño bien patente.

Fulv. Yo bien sé que seria bien vengada
tu ruína de las mas remotas gentes
que idolatran tu nombre y tus alientos;
¿pero quien te asegura ni defiende
de un golpe executivo? considera
que te pierdo, Señor, y que me pierdes;
y mira que despues del infalible
golpe, qualquier consuelo tarde viene.

Ecio. Tu demasiado afecto, Fulvia mia,
te persuade peligros aparentes
donde no puede haberlos.

Fulv. ¿Y en que fundas
esa seguridad? no te despeñe
tu confianza; son tambien mortales
los heroes, Ecio; y aunque mas esfuerce
su merito el valor, se vé oprimido
del poder y del numero mil veces;
del merito no fies, ni le creas,
que es el mayor contrario que ahora tienes.

Ecio. Mi seguridad, Fulvia, está fundada
en un corazon puro que no teme;
en mi propia inocencia, en esta mano
necesaria al Imperio: no es tan debil
el talento de Augusto, no es tan necio
que no conozca que si à mi me pierde,
ni adelantar podrá Roma sus glorias,
ni mantener las que por mi posee.

Sale Varo.

Fulv. Varo, què buscas?

Ecio. ¿Dime, Varo, amigo,
está ya descubierto el delinquente?
¿está el Cesar seguro? ¿en su defensa
puedo à tiempo llegar?

Var. A que te lleve,
Cesar me envia.

Ecio. Vamos sin pararnos.

Var. ¿No quiere eso de ti?

Ecio. ¿Pues di, qué quiere?

Var. Quiere las armas.

Fulv. ¡Ah, què bien temia!

Ecio. Y eso es verdad? què frenesi padece?

Var. No lo sé, amigo; solo sè que siento
mas tus pesares que si mios fuesen,
y que siento una accion à que me obliga
la confianza real contra las leyes
de la antigua amistad que profesamos.

Ecio. Nada sientes, pues sirves y obedeces:
toma y lamenta al Cesar, no à tu amigo.
¡Oh sospechosa gratitud! ¡oh endeble
corazon de un Monarca contrastado
de envidia y de temor! ¡que facilmente
la pasion te persuade, y facil truecas
el

el aplauso en pesar! mas teme, teme
que la desgracia que oy parece mia,
ha de ser llanto tuyo eternamente.
Y tu, Fulvia, serena el rostro hermoso;
acuerdate de que romana eres,
y de quan poco influxo en nuestras almas
deben tener las iras de la suerte.
Ni te envanezca el bien, ni el mal te aflija;
ten constancia y no llores finalmente;
pues mi unico pesar, mi unico susto
solo será saber que tu padeces. *Llevanle.*

Fulv. Varo, Varo, si alguna vez amaste;
ten piedad de nosotros y defiende
su inocencia.

Var. Mejor que mis deseos
podras librarte tu si lo apeteces.

Fulv. Cómo?

Var. ¿No te ama el Cesar? pues en siendo
esposa tuya darle vida puedes.

Fulv. Ay Varo! Ecio es mi bien, y es imposible
que en mi pecho otro amor jamás se hospede.

Var. Pues no lo digas, Fulvia; antes si piensas
salvar la vida de Ecio, es conveniente
que lo ocultes y amor al Cesar finjas:
medio no puede haber de que se templen
sus iras sino tu: finge à lo menos
que le estimas por mas que le aborreces,
por si entretanto que el traydor descubro,
su furor contra Ecio se suspende.

Fulv. Seguiré tu consejo aun que el estilo
ignoro de mentir, y es indecente
empleo para un alma generosa
la mentira.

Var. Jamás à las mugeres
fué dificil empresa el fingimiento,
ni es exceso en un caso tan urgente.

Fulv. Yo fingiré, mas tu no te descuides
en persuadir al Cesar que no arriesgue
en Ecio la defensa de su trono,
ni ponga en arma al mundo con su muerte.

Var. La obligacion de amigo y de vasallo,
en este lance son muy diferentes,
no sé si medio habrá tan poderoso
que amistad y lealtad ayrosas dexe.

Fulv. Confia en las Deydades, que piadosas
con sus influxos tus intentos premien,
y à mi me dén consuelos eficaces,
ò sagrados auxilios que me alienten. *va.*

Var. ¡Què haya, fortuna, quien de ti se fie,
y de tus inconstancias no escarmiente!
Ecio feliz, temido y victorioso
se vió anoche aclamado de la plebe,
de la romana juventud envidiado,
modelo de virtudes; evidente
exemplo del valor, objeto amable,
de la tranquilidad que él establece
en el Imperio à costa de su sangre;
y à penas nueva luz la esfera enciende,
ya es objeto de lastima de todos,
ya es misero retrato de la muerte:
retrato que tal vez en la fortuna,
logra felicidades aparentes.

Magnifico salen con trono destinado à las Audiencias; salen Honoria y Maximo, y comparsas retiradas.

Hon. Maximo, mil razones poderosas
contra Ecio resultan, ya lo advierto:
él se opone à su Cesar confiado
en que à su fama el mundo está sugeto.

Max. ¿Y quien mas que tu debe condenarle?
él desprecia tu mano y tus afectos
que envidian tantos Reyes: otra habria:-

Hon. Yo de la injuria mia no me acuerdo,
no me la acuerdes tu, porque me hiere
del corazon el mas oculto seno,
no porque él me ame, ni porque él se exima
de ser mi esposo, sino porque veo
desairada mi mano, y ofendidos
mi honor y mi altivez; mas con todo esto
no puedo persuadirme à sus traiciones,
ni de su heroicidad crimen tan feo.

Pero

Max. Pero tambien, Señora, tu clemencia
dará indicios de amor al vulgo necio
si à una justa venganza te opusieres:
y en esto ultrajas tu decoro regio,
tu digna autoridad y tu hermosura:
tu compasion, Señora, por lo menos
debes disimular quando no quieras
vengar tu justa quexa y tu desprecio.

Hon. No es mi mayor cuidado mi ofendida
autoridad, sino el oculto riesgo
de mi hermano; yo quiero que à Ecio escuche;
que disculpado él y hallado el reo;
del Cesar calmarán los sobresaltos.

Max. No hay duda, que en tal caso quizas Ecio
acepte tu real mano arrepentido,
mejor aconsejado y mas discreto.

Hon. Maximo, no me olvido de mi gloria:
aunque de todo el mundo descubierto
fuera dueño absoluto, no la espere;
no soi yo menos vana que el sobervio.

Max. Si lo es, y alucinado facilmente
dice (menospreciando tu respeto)
que repugna tu amor, que tu le adoras,
que à su placer dispone de tu afecto,
que Honoria ciegamente enamorada
le solicita à costa de sus zelos,
y que le será facil aplacarte
quando quisiere.

Hon. ¿Puede à tal extremo
llegar su infamia? sus temeridades
creídas han de ser por largo tiempo.
Maximo, te lo juro, yo à otro esposo
que subdito no sea del Imperio
concederé mi mano, porque vea
que ni à Honoria le pueden faltar reinos;
ni à un corazon ingrato, à un atrevido,
que fué facil, castigos y escarmientos.

Hace que se va; y sale Valentiniano y Comparsas.

Val. Aguarda, Honoria; mis tranquilidades
ya penden oy de tu consentimiento:
à un esposo feliz aun que enemigo
te debes sugetar; yo te lo ruego.

Hon. Ecio se arrepintió? sé yo su nombre?

Val. Demasiado lo sabes, y yo tengo
demasiado rubor al pronunciarlo.

Hon. Si à tu quietud conviene, yo no debo
nada oponer à tus disposiciones:
como padre y Monarca te venero.

Max. ¿Pues quando Ecio te agravia asi pretendes
premiarle liberal? yo no comprehendo
tus designios, Señor.

Val. Yo del indigno
traidor no hago memoria; à quien ofrezco
por esposo à mi hermana oy, es Atila.

Hon. Ay infeliz!

Max. Pues cómo?

Val. Un mensagero
acaba de entregarme en este instante
su humilde pretension en este pliego:
en esto manifiesta que sus faustos
vacilantes están sino cayendo,
y todo el mundo si ambos nos unimos
temblará nuestras fuerzas.

Hon. ¿Sabe Ecio
la demanda de Atila?

Val. ¿Pues què, acaso
debo aguardar su gusto, ò su consejo
para resolver yo mis intenciones?

Hon. Para abatirle mas, y porque menos
necesario se crea lo decia.

Val. Al punto lo sabrá: ¿pero ya puedo
asegurar à Atila, que consientes,
fiado en tu palabra?

Hon. No; que quiero
antes mirarte libre, y castigado
al que de la traicion resulte reo.
Inquierase el traidor, Ecio declare,
aplaquense mis sustos y tus riesgos,
que entonces libre con el rostro enjuto
Honoria explicará como es su afecto. *va.*

Val. Tiene razon; notable es su fineza:
ola; que se conduzca el prisionero:

Vase Comparsa.

¿Maximo, di, podrá la union de Atila
asegurarme? dame tu consejo.

Max. Quizas te expones à mayor peligro
si quiere aproximarse, con pretesto
que es tan sagrado por lograr la idea
de su venganza: ¿quien sabrá si à Ecio
está

está aligado? casi lo asegura
el pronto y temerario pensamiento
de casar con Honoria; y si es notorio
que quando pudo traerle à tus pies preso
Ecio, libre à su fuga dexó el paso;
¿que mayores indicios que recelos
serán demás, en ocasion tan fuerte
que aun tu no estás seguro? y demás de esto,
¿à no tener guardadas las espaldas,
seria Ecio traidor?

Val. Asi lo infiero.

Sal. Fulv. Dá, Soberano Augusto, à mis terrores
algun alivio: ¿está ya descubierto
el traidor, ù salvó su infame vida?

Val. Divina Fulvia, ¿què prodigio nuevo
en cuidar de mi vida te interesa?

Fulv. ¿Pues quién duda, Señor, que mi respeto
como à su Soberano te venere;
ni que mi amor te estime como dueño,
y dueño tan amante que se humilla
por ensalzarme? (dadme valor Cielos!)

Max. ¿Finge, ò dice verdad? *ap.*

Val. Si mi peligro
amorosa piedad debe à tu pecho;
bien mi fineza te lo satisface;
ah! sino fuera por la traicion de Ecio
oy ciñera el laurel tu hermosa frente;
pero te juro pagará el perverso
bien cara la tardanza con su vida.

Fulv. Que debes castigar (quando sea cierto)
su delito, es verdad, y no es dificil;
pero piensa que le ama todo el pueblo,
y que no hay otro Ecio que le pueda
contener, ni librarte con su esfuerzo
de las iras de un vulgo amotinado.

Val. Solo eso me detiene.

Max. A Fulvia entiendo. *ap.*

Fulv. Y si fuese inocente y le castigas,
¿què fantasmas y que remordimientos
tu corazon sufriera? ¿què desgracias
su muerte no causára en el Imperio?
te privarias de tan gran vasallo,
te aborreciera todo el Universo;
y mas fatal entonces te quedabas
de ignorado traidor al golpe expuesto,
y en continuo pesar quien te venera.

Val. Que él no sea el traidor, plegue à los Cielos:
no puedo hacer por él mas, Fulvia mia,
que traerle à mi presencia, y con afectos
mas de amigo leal que de Rey justo
dár el piadoso oído al verdadero
descargo, ò el perdon à la disculpa:
de mi llamado viene; yo te ruego
que autorizes el juicio, porque veas
que soy prudente mas que justiciero.

Fulv. Ay! què haré yo?

Val. Tu propia en sus razones
inferirás quien es.

Fulv. Señor, un reo
mejor à solas con su Juez se explica:
yo me retiro.

Val. No te vayas.

Max. Ecio llega ya.

Fulv. Dioses!

Val. Sientate à mi lado.

Fulv. ¿Señor, siendo vasalla, cómo puedo?

Val. Ya vasalla no eres desde el dia
que esposa te elegí: ven, porque quiero
acostumbrarte al trono.

Fulv. No conviene.

Val. Ya lo he determinado; toma asiento.

Max. Obedece las voces de tu padre
y de tu Soberano.

Fulv. Ya obedezco.
Animo, corazon.

Sale Ecio desarmado y rodeado de soldados, y se sorprende.

Ecio. Què miro! ¿Fulvia, *ap.*
la fé que me juró niega tan presto?

Max. Temblando estoy de Fulvia las pasiones. *ap.*

Val. Capitan, llega.

Fulv. ¡Què fatal momento!

Ecio. Sepa yo de que Juez pende mi causa;
¿es el Cesar, ò Fulvia ante quien vengo?

Val. Ella y el Cesar son un Juez; ¿qué admiras?
ya como esposa mia presidiendo

à

à mi lado, autoriza las audiencias.
Ecio. ¡Muger infiel!
Fulv. Ah! pese à mi silencio.
Val. Ecio, escucha; modera por un rato
el implacable y orgullóso genio,
que aprovechar no puede à quien conspira
contra su Rey: de la traícion el dueño
todos te creen y culpan de infidente,
dando por causas para convencerlos
el repudio de Honoria, el mucho fausto
de tu victoria, haber el paso abierto
à la fuga de Atila; tu jactancia,
tu temerario amor, y en fin tus zelos:
trata pues disculparte, perdon pide,
ò prevente à morir; no hay mas remedio.
Max. ¡Oh destino fatal!
Ecio. Cierto que es, Cesar,
aunque ingenioso debil el pretexto.
¿Adonde estan los que traidor me acusan?
parezcan con el rostro tan sereno
como el mio delante de tu vista.
¡Ah, Cesar engañado! como creo
que para condenarme tu eres solo
el testigo y el Juez à un mismo tiempo.
Fulv. El se pierde.
Val. ¿Podré sufrir, di, Fulvia,
vasallo tan indocil y sobervio?
Ecio. Supongamos por cierto mi delito,
pero vamos à ver los fundamentos;
porque de Honoria no admití la mano,
quando yo he dado à costa de mil riesgos
la libertad al Cesar ¿es justicia
que èl à mi me la quite, pretendiendo
tiranizar mi amor y mi alvedrio?
que pude traer à Atila prisionero
y no le traxe; asi es: con que debia
à Atila aprisionar; y que con esto
las armas y las fuerzas de la Europa
seguras de contrario tan tremendo,
y de su mayor gloria estimuladas
se volvieran despues contra el Imperio,
que tantos golpes con mi fuerte brazo
sobre ella descargó: ¿de qué guerrero
ha sido tan político dictamen?
sea otra vez su militar talento
quien dirija tus tropas, si hay soldados
que en faltandoles yo, sufran preceptos
de otro que no seas tu; porque conozco
quien soy y mi valor; tambien soy reo:
las almas viles son las que se ignoran,
que à las ilustres, el conocimiento
de que lo son, es quien las estimula
para la empresa de los grandes hechos.
¿Hay otro indicio mas q̃ me acrimine?
Fulv. Ah! ¡quien pudiera huir!
Val. Un nuevo exceso
te añade esa defensa temeraria:
sosiegate, modera tus alientos
y disculpate mas.
Ecio. Bastante he dicho;
aunque para explicar mi sentimiento
mas pudiera decir.
Val. ¿Y qué dirias?
Ecio. Que produce tiranos, el que necio
por aliviar ingratos se fatiga:
que mi valor es causa de tu ceño,
ò acaso de tu envidia: y q̃ no entiendes,
pues no los premias, de merecimientos.
Val. ¿A tanto te atreviste?
Fulv. Ay infelice!
Val. Tu mismo apresuraste tu escarmiento.
Fulv. Señor, si evitar quieres mis desmayos,
permite que me vaya, pues advierto,
que mi paciencia irrita tus enojos.
Val. No te vayas; advierte, amado dueño,
la razon de mis iras, y repara
como su pertinacia le tolero,
solamente empeñado en convencerle.
Ecio. Muger infiel! *ap.*
Max. No mal vá sucediendo.
Fulv. ¡Quien pudiera advertirle de que finjo! *ap.*
Val. Ecio, de toda culpa estás exento;
no lo dudo; yo soy un ambicioso
de tu valor, tu gloria y tus trofeos;
nada te contradigo; solamente
una respuesta de tu juicio espero;
¿Es rebelde el vasallo si contrasta
la esposa à su Señor?
Ecio. ¿Y si primero
el Señor se la quita á su vasallo,

es tirano ?
Val. ¿Què es lo que dices, necio ?
¿conque Fulvia te amó ?
Fulv. Terrible lance! *ap.*
Val. Desengañale tu, prodigio bello,
de si yo he sido tu primera llama,
y la ultima he de ser; di.
Fulv. No lo niego. *à Valentin.*
Ecio. Ah perfida! ah perjura! ¡que este golpe
faltaba solamente à mi tormento!
Val. ¿Ves como te engañó tu fantasia ?
Ecio. No triunfará de mi su facil genio,
ni fies de muger tan inconstante:
de mi venganza la esperanza dexo
en ella misma, y presto persuadido
te verás de quien es.
Fulv. Ya mas no puedo fingir. *ap.*
Max. ¡Oh digna hija de tal padre!
Ecio. Maximo, amigo; de pesar fallezco;
jamás hasta oy vi el rostro à la flaqueza;
el corazon se parte; yo à mi mesmo
me desconozco.
Fulv. Mi constancia espira. *ap.*
Val. Fulvia, què tienes ?
Fulv. Retirarme pienso,
Señor, porque ya falta tolerancia
para sufrirle.
Val. Aguarda.
Fulv. Yo te ruego,
que retirar me dexes de su vista,
que no le quiero oír.
Val. No lo consiento:
desprecia su furor, y por mi gusto
y su pesar tu labio placentero
vuelva à afirmar que solo à mi me adoras,
que suspiras por mi, que soy el dueño
de tu alvedrio; dile que impaciente
esperas la guirnalda de himeneo.
Fulv. No lo puedo decir porque es mentira;
y el bien mio solo es, y à sido Ecio.
Val. ¿Muger, que es lo que dices ? soy de marmol.
Max. ¡Ay infelice de mi! *ap.*
Ecio. ¡Oh amado acento!
Fulv. Basta de disimulo; que es infamia
en quien le sobran brios para el riesgo:
hasta ahora fingí por aplacarte
y librar del injusto, del funesto
suplicio la inocencia de mi esposo,
aconsejada solo de vil miedo:
mas oy de mi valor aconsejada
vuelvo à decirte que por él me muero,
y que antes, Cesar, que à otro dé la mano,
daré al cuchillo el obediente cuello.
Ecio. Ya puedo respirar.
Val. ¿Donde estoy, Dioses ?
mas que el valdon irritan los desprecios.
Ecio. Mire si me engañó mi fantasia.
Val. Apenas con la voz airado encuentro;
ah temerario! ah ingrata! ¿merecian
tal castigo mis finos sentimientos,
muger infiel ? responde::-mira, amigo,
la lealtad, el amor que à tu hija debo.
Max. ¿Donde aprendiste, fiera, à ser ingrata ?
¿asi del padre imitas los exemplos?
asi profanas::-
Fulv. Padre, en paz me dexa,
y no me irrites mas, mira que el freno
de la lengua perdido decir puede::-
Val. ¿Qué mas puede decir ?
Max. Si habla me pierdo:
Señor, pues me contiene tu presencia,
permita que huya de tan vil objeto,
donde jamás ver pueda que en oprobrio
de mi lealtad y afrenta de mi zelo
alimenté tal hija! ¡oh malogrado
golpe, à quantos peligros me has expuesto!
pero mi propia mano en el segundo
el descuido corrija del primero. *vase.*
Val. Muger ingrata, indigna de tal padre,
rebelde à tu Señor, vete, advirtiendo
que me sabré vengar si me aborreces;
y pues te soy odioso; aunque algun tiempo
vengas arrepentida; en mi entereza
verás ocioso tu arrepentimiento.
Fulv. No asi te lisongees, ni lo esperes,
que yo nunca te amé, tirano fiero.
Val. ¿Ignoras mi poder, y acaso ignoras
que te puedo hacer mia à tu despecho ?

Fulv. Despues de muerta; que matarme puedes;
mas no hacer que te tema: otros mas fieros
temores vencer sabe mi constancia.
Val. Ola guardias; quitad ese perverso
de mi presencia;y en prision mas dura,
cercado de las sombras y los yerros
aguarde el exemplar de mi justicia.
Ecio. Las cadenas al fin y el vilipendio
con que premias mi honor, en el obscuro
padron de la crueldad te harán eterno.
Val. Llevadle.
Fulv. Oh Dioses! aguardad, soldados,
no le lleveis: Señor, si tus afectos::-
Ecio. ¿Mi bien, què vas à hacer?
Fulv. Quando se trata
de tu vida y tu honor qualquiera estremo
de arrogancia es un paso hácia el sepulcro:
el Cesar es humano: ablande el ruego
su obstinacion: humilla tus fervores
arrogantes: tributa por obsequio
à su clemencia tu inocente vida,
pidiendo la reserve hasta que el Cielo
descubra la calumnia: oh! ¡nunca sea *ap.*
descubierta, pues es mi padre el reo!
Emperador invicto, de él te apiada,
ò reparte conmigo sus tormentos.
Val. Es tarde; ha de morir, y con tu llanto
mas que aplaco mis iras, las enciendo.
Ecio. Complacete en buen hora con mi muerte,
pero mientras envidia mi contento
de que aquel corazon es solo mio.
Esta es felicidad, este es trofeo,
cuya comparacion es imposible:
de Atila el prodigioso vencimiento
fué triunfo debil à este comparado;
no le igualan las glorias del Imperio,
ni de Tiro y Zeilan las abundancias;
ni quanto en si produce el Universo,
de hermoso, de feliz y de apreciable.
Solo él puede ser copia de si mesmo.
Val. Sugetad ese loco; ¿què os detiene?
Fulv. Señor, suspende el infeliz decreto.
Ecio. Del mas publico modo y mas impio
se sacie tu furor; que nada temo.
Fulv. Ah! no; calla, mi bien; no asi le irrites.
Val. Perfido.
Ecio. Ingrato.
Fulv. ¡Oh què fatal momento!
Val. Abreviad, luces, el infausto dia.
Ecio. Mi bien, quedate en paz que ya te dexo,
guarda fidelidad y feliz vive,
pues muriendo por ti yo feliz muero.
Fulv. Aguarda, oye.
Ecio. No me compadezcas.
Fulv. ¿Es posible, Señor, que no hay remedio?
Val. No le hay, sus traíciones y su orgullo
es justo castigar.
Los 3. Piadosos Cielos,
para aplacar mi barbaro destino,
dadme favor, ò dadme sufrimiento.

ACTO III.

Honoria, y despues Ecio encadenado.

Hon. Guardias, traed à Ecio luego al punto;
este anillo real sirva de seña
de la orden de Augusto; su peligro
es quien hace mi llama mas violenta.
Porque la compasion de sus desgracias
en mi alma à quererle ya propensa,
de sus meritos grandes seducida
degenera en amor, y es que la fuerza
de esta pasion se sirve de las otras
por pabulo del fuego que la esfuerza.
Pero ya viene; ¡que arrogancia trae!
¡con que serenidad se me presenta!
imposible es que en él se encuentre culpa,
si el semblante es del alma señal cierta.
Ecio. Mirad, Señora, ved de vuestro hermano
los premios; mirád como paga el Cesar

la ſangre, que regando la campaña,
laurel produxo para ſu cabeza:
¿quièn pudiera creer que el que ayer
tarde
pisó el carro triunfal, ahora ſe vea
(con ſolo el intervalo de una noche)
convertidas las palmas en cadenas?
Hon. Qualquier mortal eſtá de la fortuna
ſugeto à la inconſtancia de ſu rueda;
el primero no eres, que agraviado
de ſus rigores barbaros ſe quexa;
y aun tu menos razon para quexarte
tienes, pues ſi la ſuerte te es àdverſa,
tambien te ofrece plácido camino
por donde evites del rigor la fuerza.
Ceſar à inſtancias mias te perdona;
y quiere que à ſu gracia tambien vuel-
ves.
Ecio. Es poſible?
Hon. Si lo es, y ſolo quiere
que tu de tanto don en recompenſa,
los complices declares y la trama
de la conjuracion.
Ecio. ¿Y què, pequeña
juzgas, Honoria, que es eſta demanda?
eſo es decirme tu que quiere el Ceſar,
que yo ſiendo inocente me haga reo
por teſtimonio de mi boca meſma,
y que el mundo le juzgue generoſo
à coſta de mi honor y mi inocencia.
El bien conoce las obligaciones
que me tiene, y à viſto muchas pruebas
de mi fidelidad, amor y zelo;
y pretende que yo reo parezca,
ò quede muerto para verſe libre
del cruel torcedor de la verguenza.
Hon. Si tu eres inocente, tus eſcuſas
han de ſer mas humildes y modeſtas,
y conſidera bien que eſta arrogancia
puede darte la culpa que no tengas.
Ecio. La libertad, Honoria, es deſpreciable
ſi ha de coſtar al hombre una vileza.
Hon. Eſo es apreſurarte tu ſuplicio.
Ecio. Y bien: la infamia, el padecer la
afrenta
no igualan à la afrenta y à la infamia
de cometer la culpa: y pues que de eſta
los Cielos han querido reſervarme;
ſuplicios no acobardan mi entereza.
Hon. Pero vas à morir.
Ecio. ¿Y què, la muerte
me puede acobardar? eſpero en ella
verme libre del trato aborrecible
y los malvados que hay en eſta esfera.
Hon. Mira, Ecio, que en obſequios de la
patria
corta fué de tu vida la carrera.
Ecio. Corta? ¿què es lo que dices? no por
años
ſe ha de medir mi vida: las empreſas
que ha logrado mi brazo victorioſo;
de muchos ſiglos ſer honor pudieran:
los que paſan la vida inutilmente
entre el ocio y placeres nunca crean
que ſu vida es baſtante; mas quien ſiga
de mi valor las nunca viſtas huellas;
aunque ſu vida ſean pocas horas,
puede llamar ſu duracion eterna.
Hon. Ecio, ya que de ti piedad no tienes
ten la de una muger que llora y ruega.
Ecio. ¿Qué me dices, Honoria?
Hon. Yo te adoro,
y eſtando de perderte ya tan cerca,
ſacrificar no quiero à mi decoro
el debil deſahogo de la lengua.
Ecio. Y tu, que me aconſejas humildades,
con eſto ſolo mi altivez alientas:
¡oh ſi pudiera con amor pagarte
de mi agradecimiento tanta deuda!
debo morir por no vivir ingrato,
quando me ſiento herido de otra flecha.
Hon. Vive, ingrato; deſpreciame ſi quie-
res;
pero vive à lo menos, y ſi eſa
vida porque la adoro te es odioſa;
buſca muerte mas noble en la paleſtra
de Marte; con las armas en la mano
corre à morir, pero con fama excelſa.
Ecio. En la guerra de flechas traſpaſado,
en el cadalſo muerto con violencia,
rodeado de invictos Adalides,
ò entre verdugos, ſiempre ſerá eſcuela
mi muerte en donde aprendan los mor-
tales
qual ha de ſer de un noble la entereza:
mira mi roſtro, mira ſi el ſemblante
me

me acusa de culpado : si tubiera
valor para pensar tan baxamente
tanta serenidad en mi no vieras. *vase.*
Hon. ¿Quién pudiera creer tanta constancia ?

Sale Valentiniano.

Val. ¿Dime, cómo has salido de tu empresa ?
Hon. Nada alcancé.
Val. Lo habia yo predicho :
ningun indicio hay que la defienda.
Hon. Inocencia demuestra su semblante.
Val. Todo es obstinacion, todo sobervia:
ha de morir.
Hon. Primero reflexiona
quanto tu vida con su muerte arriesgas;
mejor será probar otro camino
que asegure tu vida.
Val. ¿Yá , que prueba
queda que hacer ?
Hon. La principal de todas
que es el amor de Fulvia, à quien con ciega
pasion adora ; y ofrecer su mano
que es el medio mejor.
Val. Hermana , cesa,
¿cómo quieres que à costa de mis ansias
ofrezca à Fulvia ?
Hon. No lo propusiera
sino te lo apoyára con mi exemplo ;
à Ecio adoro.
Val. Pues cómo ? ¿y me aconsejas
que con Fulvia le case ?
Hon. Sacrifico
mi gusto por guardar tu vida ; sepan
tus vasallos , venciendote à ti mismo,
que excede al valor de Ecio el de su Cesar :
que el vencer la pasion y el amor propio
es prodigio de humana fortaleza. *vas.*
Val. Ya es preciso imitarla, y que mi brio
à Honoria iguale ya que no le exceda :
ola : llamad à Varo ; sino cede
de mi piedad à tan extraña prueba
su pertinacia ; tema mis furores,
tema mi indignacion , mi enojo tema,
que el bolcan vengativo de mis iras
reducirá à cenizas su sobervia.
¿Despreciar de mi hermana el casamiento ?
hablarme à mi arrogante ? muera, muera;
¿pero que es lo que digo ? los Monarcas
substitutos de Dios son en la tierra,
y pues sus iras antes de los rayos
la lluvia envian placida y serena ;
yo tambien antes que use los rigores
quiero usar de los medios de clemencia.

Sale Varo.

Var. ¿Qué me mandas , Señor ?
Val. Oye aqui aparte.

Sale Maximo.

Max. Suerte,
no desampares mis ideas. *se detiene.*
¿què orden oculta à Varo comunica ?
Val. Como te digo ; si de mi presencia
Ecio saliese sin que yo à su lado
acredite en mi agrado su inocencia ;
di que le maten nuestros confidentes :
dirán que soy cruel , mas esto es fuerza
para vengar en él tales traiciones,
y la alianza civil que se sospecha
por tan justos motivos con Atila.
Var. Todo se hará , Señor , como lo ordenas. *vase.*
Val. Traed al reo. *à la Comparsa.*
Max. Ya , Señor , tranquilo
todo el pueblo tus ordenes respeta ;
ya , Cesar , tus justicias engrandece
todo vasallo fiel , y ansioso espera
ver como con la muerte de un malvado
los perfidos rebeldes escarmientan.
Val. No , Maximo ; no quiero usar rigores,
mejor con el cariño se refrenan
sobervias ambiciones : ¿quién la mano
que le colma de bienes no respeta ?
Max. Señor , pues cómo ?
Val. Calla , que Ecio viene.
Max. ¿Quien le habrá aconsejado que de él tenga

pie-

piedad tan exquisita ?

Sale Ecio.

Ecio. Yo pensaba *ap.*
ir de la carcel à la muerte fiera,
y hallo peor suplicio que la muerte
al ver que estoy de Augusto en la presencia.

Val. ¡Què audáz! Ecio, ya es tiempo que olvidemos
los pasados disgustos; una prueba
de tu amistad te pido solamente.

Ecio. Ya sé lo que me quieres; à esta mesma
prision Honoria vino; habló conmigo:
ella puede decirte mi respuesta.

Val. No sabe Honoria lo que yo te ofrezco.

Ecio. La libertad, la vida, la primera
confianza de Augusto.

Val. No te dixo
de mi amistad aun la mayor fineza.
Esta prenda te ofrezco.

Señalando à Fulvia que sale al mismo tiempo.

Ecio. Fulvia, cómo?

Max. Què será? mil temores me rodean.

Ecio. ¿Es verdad, ò ilusion? estoy soñando?

Sale Fulvia.

Fulv. Señor, aqui me tienes, ¿que me ordenas?

Val. Solamente que escuches y que calles.
Ecio, ¿que te sorprenden mis ofertas?
Fulvia es el don que liberal te otorgo.

Ecio. ¿Señor, y como puedo merecerla?

Val. Yo mismo te prevengo las disculpas;
pues hombre que de amor tubo las venda;
bien sabe disculpar las ceguedades
quando vè que el amor es causa de ellas.
Los complices declara solamente
de tu conjuracion, porque con esta
diligencia yo quede asegurado,
y tu de mi piedad los frutos veas.

Ecio. Poned nuevas esposas à mis manos,
acrecentad de nuevo mis cadenas,

A las guardias.

guiadme à otra prision mas horrorosa,
que al escuchar tan barbara propuesta
avergonzados quedan mis oidos;
aborrezco la vida; y las estrechas
angustias de un helado calabozo
parece que me alivian y consuelan.

Fulv. Ay de mi! *En accion de entrarse.*

Val. Aguarda; ¿y que, por callar solo
la libertad y vida asi desprecias,
y de Fulvia el amor dexas, ingrato?

Ecio. Mi vida y libertad, aunque pudieran
ser apreciables à quien necesita
de mi valor que acabe sus empresas;
yo nunca las juzguè por tan precisas
què las comprase à costa de vilezas.
De Fulvia el corazon sè que le tengo,
pues aunque puedes con injusta fuerza
privarme de su mano; no es posible,
que de su corazon sacarme puedas.
Si el conseguirla habia de alcanzarse
à costa de la sangre de mis venas;
alegre correria à derramarla,
¿pero à costa de infamias? ¿què digera
el mundo viendo à Fulvia dár la mano
à un perjuro? no sufro tanta afrenta.

Val. Ya llegó el caso: guardias.

Fulv. Tus rigores
sean contra mi vida heroico Cesar.

Val. Guardias, quitad à Ecio las prisiones.

Ecio. Señor::-

Fulv. Què veo!

Max. Oh Cielos!

Val. Tu inocencia:
se dexa conocer en tu constancia,
ya desde aqui adelante libre quedas;
Fulvia es tuya. El rigor de las prisiones
compensaré con gracias de mi diestra.

Ecio. Dexa, Señor, que mis humildes labios
besen la augusta estampa de tus huellas.

Val. Alza del suelo, y vè sin detenerte
à donde el pueblo ya libre te vea,
pues todos cuidadosos de tu vida
están por verte llenos de impaciencia.

Ecio. ¿Cómo puedo, mi Rey, agradecerte::-

Val. Vé al instante; no en eso te entretengas;
que mis dones no bien has conocido.

Ecio. Yo por corresponder à tan excelsa
dignacion, esta vida que me has dado
he de sacrificar en tu defensa;

Y

y mas que en los clarines de la fama
resonará tu gloria en mis proezas. *vase.*
Max. Ya no queda esperanza.
Fulv. Generoso
Monarca, si cupieran en mi lengua
expresiones bastantes que explicaran
como agradezco una piedad tan nueva;
mi gratitud tubiera desahogo:
pero pues imposible es esta empresa,
besaré confundida la real mano
del benefico Principe.
Val. No; espera,
y hasta que se completen mis favores;
dexa la gratitud.
Max. Tanta clemencia
(ò Cesar) puede seros perniciosa.
Val. Ya verás que conviene. Varo, quedan
cumplidas ya mis ordenes?

Sale Varo.

Var. Ya Ecio
cadaver yace en esta obscura pieza.
Fulv. Què dices?
Var. Al salir; los mas leales
soldados le esperaban con cautela
y de la obscuridad favorecidos
le asaltaron sin que el librarse pueda,
y con tal prontitud le dán la muerte,
que no tubo lugar para la quexa.
Fulv. Yo fallezco.
Max. ¡Oh fortuna no esperada! *ap.*
Val. Varo, corre, y con toda diligencia
oculta los vestidos y el cadaver;
cuyda de que su muerte no la sepan
sus sequaces.
Var. Ya voy à obedecerte. *vase.*
Val. ¿Fulvia, porque no aplaudes mis finezas?
¿no me llamas Monarca generoso?
Max. Perdonadla
un triste desahogo de su pena.

Sale Honoria.

Hon. Cesar; feliz noticia::-
Val. ¿Porqué causa,
Honoria, es la alegria que demuestras?
Hon. Sabed, Señor, que Ecio es inocente.
Val. Cómo::-
Hon. Emilio lo ha dicho: que en la pieza
mas retirada de mi quarto huyendo
à noche se escondió, y en mi presencia
ha jurado que Ecio no es culpado;
tan cercano à la muerte no mintiera.
De otro es la culpa.
Val. ¿Pero no te dixo
quien le dió à él una orden tan perversa?
Hon. Solamente me dixo que era otro.
Fulv. ¡Ah credulo Monarca! fuerte pena!
no era mi esposo infiel (Principe injusto!)
era el unico apoyo de tu diestra:
era el mayor escudo de su patria,
era de las naciones mas adversas
para ti el envidiado y el temido:
era el compendio de la fortaleza
y de la heroicidad::- ¿mas de que sirve,
si ya no es decirte lo que era?
¡oh esposo desdichado! ¡oh triste hado!
de los que mas estimas, que una ofensa
de ti en amor habia recibido.
Val. ¿Y su nombre no dixo?
Hon. No, que apenas
esto pudo acabar, y quando iba
à pronunciar su nombre, ya la lengua
anudada, presagio de la muerte,
al seco paladar pegada queda.
Fulv. ¡Oh desventura! *ap.*
Max. Oh riesgo!
Fulv. Di ahora,
¿era traidor mi esposo? ¿vés como eran
pretestos que ocultabas en tu envidia
los fingidos delitos que pretestas?
¿ahora te afliges? ya de que le sirve
este llanto infructuoso, ni esa quexa,
¿quien le dará la vida que inhumano
le quitaste con barbara fiereza.
Hon. Què dices? Ecio à muerto?
Fulv. Si: este injusto,
este homicida le mató: Princesa,
huye de sus furores, pues cebado
con horrorosa furia en la inocencia,
solo de sangre humana está sediento,
y en verla como un rio se deleita:
ni à los heroes perdona su venganza:
ya

ya los remordimientos los deſprecia:
de humanidad ni aun ſeña le ha quedado,
pues en ferocidad vence à las fieras:
no eſtá ſegura, Honoria, tu real vida.

Hon. ¿Y pudiſte cruel?::-

Val. ¡Oh grave pena!
no me inſultes, hermana; ya conozco
mi error, y le confieſo con verguenza;
mis dudas me acobardan, y en ninguno
del traidor puedo encontrar las ſeñas;
yo à ninguno he ofendido.

Hon. ¿Ya te olvidas
del ciego amor y pretenſiones necias
con la eſpoſa de Maximo?

Max. ¡Què eſcucho!
ni ſombra de eſperanza ya me queda.

Val. Yo no creo que Maximo ſe acuerde
de un error juvenil, quando pudiera
acordarſe de tantos beneficios.

Hon. El ofenſor olvida las ofenſas,
pero no el ofendido que medita
la venganza aunque amigos nos parezcan. *vaſe.*

Max. Mirad, Señor, que no hay mas fundamento
que un diſcurſo de Honoria.

Fulv. ¡Suerte adverſa!
¿no baſta con privarme de mi eſpoſo
ſin que mi amado padre tambien muera?

Val. A ti ſolo convienen los indicios:
dixo Emilio al morir, que el traidor era
de los que yo mas amo, que ofendido
por mi en amor eſtaba.

Fulv. Mis ideas
favoreced, piadoſos, Santos Dioſes.

Val. ¿Quién otro puede ſer? ſoldados, ea::-

Fulv. Barbaro, eſpera; yo ſoy la culpada:
yo à Emilio ſoborné para eſta empreſa;
tu muerte he deſeado y la deſeo:
en mi ſe encuentran bien todas las ſeñas:
à mi, por mi deſgracia me quiſiſte,
y ofendiſte mi amor, quando la dieſtra
de mi eſpoſo à tu hermana le ofreciſte:
oh! ſino hubieran ſido las eſtrellas
contrarias à mi intento, ya logradas
mis venganzas y rabias eſtubieran:
el guſto de mirar roto eſe pecho
en que cruel tanta maldad encierra,
ya hubiera libertado de un tirano
à mi patria, y al mundo no rigiera
el Imperio una dieſtra tan injuſta.
¡Oh ſoñada eſperanza! ¡oh ſuerte adverſa!

Max. ¡Ingenioſa piedad! *ap.*

Val. ¡Yo ſoy de marmol!

Fulv. Dár yo la vida por mi padre es fuerza. *ap.*

Val. ¿Tan gran maldad imaginar pudiſte?
¿en ti pudo caber accion tan fea?

Fulv. Ecio inocente por mi culpa yace,
no quiero que mi padre tambien muera.

Val. Ya tu fidelidad, Maximo veo.

Max. Yo, Señor, he perdido mi inocencia,
que crimines tan feos, las familias
todas deslutran y las deſcendencias:
deſtruyeme, Señor, no me perdones,
porque quando mi hija à piſar llega
de la fé y del honor las ſacras leyes,
ſu culpa me hace reo de la pena:
abrid mi pecho, derramad mi ſangre,
y lavad de eſte modo las ofenſas,
para ver ſi ſe mueſtra de eſta ſuerte
mi virtud y mi rigida entereza.

Val. Yo me abandono en brazos de la ſuerte;
¿pues ya que rieſgo hay que temer pueda?
qualquier mudanza aliviará mis penas:
no puede ſer la ſuerte mas adverſa. *vaſ.*

Max. Ya ſe fué: por ti vivo, amada hija,
¡con que pena he ocultado mi terneza!
las lagrimas ſaltaban à mis ojos
al contemplar en ti piedad tan nueva:
eres tu mi eſperanza y fiel apoyo:
ven à mis brazos, hija.

Fulv. Aparta, ceſa,
no añadas con inutiles liſonjas
cauſas à mi dolor y tus afrentas.

Max. ¿Què, de mi te retiras?

Fulv. En ti veo,
padre cruel, la cauſa de mis penas:
baſtante es que por librar tu vida
paſe yo por la culpa: pienſa, pienſa,
quanto he perdido por tus crueldades;
qual me pone tu culpa y tu qual quedas.

Max. ¿Pues cómo eſto rvar quieres, hija amada,

que

que de mi amor los brazos te dén feñas?
Fulv. Por Dios te pido, padre, que me dexes;
pafa mi pecho con tu efpada mefma;
efta fola merced pide tu hija,
de librarte la vida en recompenfa.
Max. Las lagrimas enjuga, Fulvia mia,
que pueſto que la vida me confervas;
te he de pagar tomando una venganza
digna de tu dolor y mis ofenfas. *vaf.*
Fulv. ¡Donde eftoy infeliz! ¿es la que pifo
del capitolio la manfion fevera,
ò acafo fon las playas horrorofas
de Argos cruel y de la injufta Tebas?
Las torpes confufiones de los Griegos;
de Atreo las crueles experiencias,
de Areftes los furores, y de Troya
las fangrientas cenizas fe renuevan
para tormento mio en efte dia:
con mas horror y barbara fiereza
un zelofo Monarca me perfigue:
traidor mi padre de temor me llena,
y quando bufcar quiere algun defcanfo
mi alma, (que de fuftos fe alimenta)
la fombra amada de mi efpofo veo
allá dentro en la imagen de mi idea,
que me dice con lugubres lamentos;
folamente tu amor fué caufa de efta
temprana muerte, que de mis laureles
al empezar detuvo la carrera.
¡Con que eficacia la cruel memoria
en fu agonia me le reprefenta,
ya furiofo por verfe afefinado
de una mano traidora que atraviefa
fu corazon tan fuerte y tan iluftre!
Ya cobarde al mirar que defalientan
los vitales efpiritus, le obligan
à dexarfe caer fobre la tierra
aborrecida! ya defefperado
de poderfe vengar, pedir con lengua
balbuciente, con ojos eclipfados
y torpes ademanes que defciendan
fobre Roma las iras de los Cielos
para vengar fu honor y fu tragedia:
y ya amante por fin entre congoxas
de que con él fus efperanzas mueftran,
y horribles zelos de que con fu muerte
han de fer pofefiones las del Cefar,
abandonar los brazos y dexarfe
morir por no penfar en fus ofenfas!
mal hayan mi lealtad y mi filencio,
que fon primer motivo de que mueras.
Salvé al Rey de las iras de mi padre:
¡oh momento feliz! ¡oh fuerte adverfa!
ya faltó, ya no hay luz para mis ojos:
fombras fon todas; todo objeto es niebla:
¿à donde iré? ¿donde hallaré defcanfo?
donde tranquilidad? ¿podrá alhagueña
divertirme la voz del homicida?
¿podrá mi padre remediar mis penas?
mal hayan mi lealtad y mi filencio,
que fon primer motivo de que mueras.
Salvè al Rey de las iras de mi padre,
de las del Rey mi padre libre queda;
tanto he fabido hacer, mas no he fabido
dár à tu fiel amor la preferencia.
Ecio mio, ya es tarde: mas no es tarde
para morir contigo: aguarda, efpera,
que intrepida, valiente y animofa,
del Aqueronte trifte la rivera
quiero pafar contigo: no te vayas,
que ya figue mi alma por tus huellas.
¿Pero què es lo que digo? la congoxa
con vanas aprenfiones me atormenta,
y la muerte que oy tantos han hallado
à mi me huye: ¡ah cruel eftrella!
Jupiter foberano, un rayo ardiente
reduzca mis defgracias à pavefas. *vafe.*

Capitolio antiguo con galerias de columnas, efcaleras en el fondo. Sale Maximo fin manto, y con efpada defnuda feguido del pueblo.

Max. Horrorizefe Roma y todo el mundo
à vifta de maldad tan execrable.
El vencedor de Atila, el valerofo
apoyo de la patria, el formidable
terror de nueftros fieros enemigos,
ya eftá bañado de fu propia fangre;
no derramada, no, por las heridas
que recibió quando corrió triunfante
conduciendo del uno al otro polo
nueftros fiempre invencibles eftandartes,

ſino por el cruel è infame golpe
de un verdugo, que obrando de cobarde
à traícion le mató, pues cara à cara
mortal no hubiera que lo executaſe.
¿Y ſabeis de que mano fuè el decreto
injuſto? no es poſible imaginarſe.
Auguſto fué quien le mandó dár muerte:
increíbles parecen ſus maldades.
Aquel que de ſu mano à recibido
tantos laureles que ſu ſien eſmalten;
aquel que de ſu infamia eſtá vengado
por Ecio tan à coſta de ſu ſangre.
Eſte le hizo matar, porque envidioſo
miraba ſu valor inimitable:
aſi premia un tirano los ſervicios,
aſi paga el amor con crueldades.
¿Què es eſto, pues Romanos? ¿cómo ocioſos
y tranquilos noſotros al mirarle
executan tan barbaras aceiones,
no tomamos venganza? las Deydades
que en eſte ſacro capitolio habitan,
y vieron que zeloſos nueſtros padres
la libertad de Roma reſtauraban
con romano valor, digno corage;
al vernos tan cobardes y remiſos
condenan nueſtros brazos; inflamadles,
ſi, airado Jove, con el rayo ardiente:
es de Roma el apoyo, no cobardes
dudemos un momento; de los Cayos
y los Brutos es tiempo de acordarſe:
ſi aquellos libertaron à la patria
de la ambicion de un Ceſar, oy mas grandes
motivos nos aſiſten: aquel quiſo
la dictadura para ſi apropiarſe,
pero habia ganado en la campaña
laureles que le hacian arrogante;
pero eſte injuſto para ſi pretende
glorias que à otros coſtaron los afanes,
dandole al vencedor en recompenſa
la muerte: ¿quien tal ſufre? en el inſtante
Ecio vengado à de quedar; mi brazo
es baſtante: Romanos, à vengarle;
yo obraré como hijo de Quirino
aunque à voſotros mi exemplar no inflame.
Venid todos conmigo.

Sale Varo.

Var. ¿Dónde corres?

Max. A libertar à Roma del ultrage
que padece, y del yugo en que oprimida
ni aun de ſi miſma podrá ſer imagen;
ò ſigue mis deſignios, ò no quieras
oponerte; que el brazo formidable
que à matar al tirano ſe prepara;
ſe enſayará en tus debiles eſtambres va.

Var. Eſte malvado al Ceſar perſuadia
dieſe à Ecio la muerte, y ahora infame
todo el pueblo concita à la venganza;
mas no temo ſus iras execrables,
pues la ſagrada vida del Monarca
tiene eſquadras de genios tutelares.
¿Pero qué es lo que eſcucho?

Ruido dentro de eſpadas.

Dent. Muera el Ceſar.

Otro. Que dió la muerte à Ecio.

Dent. Val. No cobardes
preſumais deſarmarme, que mi brio
ſabrá daros la muerte.

Var. Fuerte lance!

Sale por una parte Valentiniano con eſpada deſnuda defendiendoſe de los conjurados, y por otra Maximo tambien con eſpada en mano: eſto ſerá deſpues de un reñido choque.

Val. Ah traidores! vèn Maximo; tu zelo
neceſito en mi ayuda.

Max. Será en valde;
deteneos, ſoldados, que yo quiero
matarle por mi mano.

Fulvia ſale apreſurada, y para detener à Maximo ſe pone en medio.

Fulv. ¿Señor, què haces?

Max. Caſtigar de un tirano los errores,
vengarte à ti, à tu eſpoſo y à tu madre.

Fulv. Mi pecho ſerá eſcudo que ſu vida
defienda de tus golpes, que aunque agravie

à mi esposo, por fin es mi Monarca,
y como tal es fuerza respetarle.

Val. Todo quanto me pasa son asombros:
Maximo à herirme viene, ¿y à estorvarle
sus intenciones Fulvia? cómo es esto?

Max. Si, Cesar; ya no es tiempo de engañarte:
yo solo he sido siempre tu enemigo,
que Fulvia solamente por librarme
se culpó; pero ahora que ya Emilio
el golpe erró, sabrè yo asegurarle.
Muera Cesar, Romanos.

Dent. Var. Cesar viva.

Fulv. Oh! acaben, Dioses, tantas crueldades. *vase.*

Se entran riñendo los conjurados y leales, y despues de un choque sale Valentiniano defendiendose de Maximo y otros.

Val. Por mas que con astucias de la vida
me querais despojar, de las Deidades
no podreis contrastar à los decretos:
pero ay de mi! la espada:-

Max. Muere.

Quando Maximo le vá à matar sale Ecio con espada desnuda y se lo estorva, y con él Varo y soldados.

Ecio. Antes
morirán los traidores que pretenden
de su Monarca derramar la sangre.

Los soldados que salieron con Ecio hacen huir à los conjurados, y queda Maximo entre los soldados que le desarman.

Max. Ya no hay mas que esperar; ¡tirano Cielo!

Val. ¿Què es lo que miro? ¿Ecio, que Deidades
conservaron tu vida?

Ecio. Varo ha sido
quien piadoso à querido conservarme.

Sal. Hon. Cesar?

Sal. Ful. Señor?

Val. Mirád quien me defiende.

Fulv. Esposo mio?

Hon. ¿Què felicidades
pueblan el asombrado Capitolio?

Fulv. Es ilusion?

Val. Procura recobrarte,
que no es ilusion; es un exemplo, Fulvia,
de como el Cielo en casos semejantes
hace que las virtudes resplandezcan
y aparezcan los vicios detestables;
y asi, yo en nombre suyo, para el premio
y el castigo resuelvo que tu enlaces
la venturosa mano à la de Fulvia,
que Honoria à ser de Atila se prepare,
y que vaya al suplicio este malvado.

Ecio y Fulv. Señor, vuestro perdon:-

Val. No hay que esperarle;
pues aunque en su castigo mi clemencia,
y estas intercesiones se desairen;
no es posible indultar à un regicida
un tan feo delito abominable,
tan horroroso quando queda impune,
ò piadosa se arriesga à tolerarle
la indiferencia; ofende à la Justicia,
dexa las consequencias mas fatales
en el exemplo, y el Monarca expone
trono, respetos y tranquilidades.
Vaya à morir.

Fulv. Conozco tus ofensas,
pero si en tan gran dia:-
ay de mi! al padre:- *Se desmaya.*

Max. Ya, Cesar, has triunfado de mi vida
y de mis iras justas y fatales;
pero el mundo verá que mis furores
no perdonan la victima; y asi, antes
mi brazo armaré yo contra mi pecho
que tu justicia contra mi se arme:
yo propio quiero hacer el sacrificio
de mi barbaridad à mi corage,
y buscar del abismo en las mansiones
la paz que me negaron los mortales.

Entrase hiriendose con el puñal.

Fulv. ¡Cielo Santo!

Val. Ocultád por ahora à Fulvia

ſu deſeſperacion y ſu cadaver.

Fulv. ¿Dónde mi padre eſtá?

Mirando anſioſa.

Val. Sin duda huyendo
fué donde mis rigores no le alcancen.

Ecio. Señor, à Varo que me dieſe
la vida, perdonád.

Val. Tu has de premiarle,
teſorero de todas mis acciones,
riquezas, gracias y felicidades;
Honoria cuida à Fulvia tu, entretanto
que ſe diſponen las pompas nupciales
de ſus felices bodas y las tuyas.
Y voſotros, ò Dioſes inmortales,
que de Roma velais en la tutela;
proteged el Imperio, y liberales
ſobre Ecio derramád vueſtros favores,
pues no hay premio en la tierra que le
baſte.

Todos. Y el prudente auditorio diſimule
premiando liberal nueſtros afanes.

F I N.

Barcel. En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó,
Impresor y Mercader de Libros.